

Transgresiones de la sensibilidad

ejemplo para que nos fuésemos soltando

Transgresiones de la sensibilidad

Fuencanta

Que podía ser
Absenta o Ricarda
si el mate¹ cala en
manos de Terenta
Lelotona; o
Celotona si el
encargado de leer la
hoja de aquel
domingo era don
Apuleyo o si, en los tiempos todavía
gloriosos de la feliz esposa, a la
hermana de éste — algo ajada, es verdad,
pero aun lo bastante hermosa para poder
ejercer la profesión sin hacer mal papel² —
le había caído en suerte delatar a algunos
de sus clientes más apreciados marqués,
en la intimidad de su gabinete y degustando una copa de licor, episodios
románticos o enterrocados de una infancia que dejaban perpleja unas
veces a mamá y otras veces a una señora de la casa del vapor³ o, si todas
fallaban — fuera por algo de dominio público o porque se habían tomado
(en el caso de las más misteriosas, que las había muy reservadas) lo que
sólo denominarse de forma un tanto críptica “día de asuntos propios” —,
mientras a individuos tan templados como Lerwig⁴ o un tal Florencio
Carlioso que siempre protestaba “no sé por qué precisamente yo, un tipo
con tanto mundo que no se encandila de nada, me tengo, para una vez

¹ La señora L. acaba había explicado que, entre las diferentes acepciones que la
RAE da para esta palabra, una de ellas, y que era por cierto a la que ella se refería
y la que le interesaba y de la que casi poco o nada *se juega para que nos faltemos
colores*, era, finalmente: *frase o cosa inicial de un pensamiento literario
convencional del Siglo de Oro, que servía de pie forzado para diferentes
composiciones*.

² Y más temiendo en cuenta que a medida que el negocio prosperó fue poco a
poco retirándose ella de los aspectos más caros del oficio, no temiendo ya
que quitar no el cosas, que ni la garganta ni el adorno de brillantes se
quitará, allí, sentada en su sillón y poniéndose a la reina Victoria (de Inglaterra,
por lo visto).

³ Que no era ni de nuestra pandilla ni de nuestra clase, pero la llamábamos a
veces cuando no teníamos las ideas muy claras porque llevaba cotidianamente la
cuenta de quién era quién y de dónde veníamos.

*Kgyaert miraba
fijamente al punto que
habíamos mirado la
noche anterior, pero se
notaba que hoy lo
contemplaba con
menos entusiasmo. Se
lo comenté; le dije
"parece que esta noche
no te divierte tanto como ayer" porque,
para decir la verdad, era yo quien hoy
lo encontraba menos interesante que el
día, que la noche anterior*



Que como lo dejó así, sin punto ni coma
ni nada y diciendo que, si queríamos y
tan sólo por jugar, lo siguiéramos cada

cual con su propia imaginación y a su manera, nos creímos que de verdad
se trataba nada más que de un juego; y que hubiera podido serlo, sí, pero
las cosas se complicaron y